

Elvis está sentado en la cama jugando con los botones de la camisa de la pijama.

Es domingo y ya hace bastante rato que está despierto. Entre las maderas de la persiana se ve cómo brilla el sol. La mañana ya casi pasó y es cerca del mediodía.

Prueba con varios ojales. Desabrocha un botón, abrocha otro. Empieza a hacer bastante calor en la habitación.

¡Zas, allá va un botón!, parece que cayó debajo de la cama. Pero no puede verlo... tendrá que levantarse y buscarlo.

Pero claro, eso los despertaría...

Mira a papá y a mamá que están muy quietos en sus camas, durmiendo, durmiendo. Así es todos los domingos. No pueden levantarse porque

ayer estuvieron de fiesta y ya casi era por la mañana cuando se acostaron.

Dicen que todos los papás y mamás hacen lo mismo los sábados por la noche. Hay que tener alguna diversión cuando se está libre, porque durante la semana no tienen más que trabajo y problemas. Cuando se trabaja no hay tiempo para fiestas. Y Elvis tiene que comprenderlo, dice mamá, como el resto de los niños. Los niños se la pasan bien, tienen todo el tiempo libre que quieren y no necesitan desahogarse.

A Elvis le parece que eso de desahogarse quiere decir lo mismo que tener fiestas, lo cual también



quiere decir que uno ha de tener visitas o ir de visita.

Sin embargo, Elvis tiene muchas ocupaciones, no está todo el tiempo libre. Pero no vale la pena decirlo, porque ahora que todavía no va a la escuela no puede tener mucho que hacer, le dicen. Cuando empiece en la escuela ya verá, entonces sí que va a empezar la vida en serio, le dicen.

Elvis se olvida del botón y toma una de las revistas de mamá.

La vida en serio, ¿qué será eso?

No puede imaginarse la escuela. ¿Cómo será? Un montón de profesores y niños, todos mezclados. Así no debe ser posible hacer nada.

¿Se despertarán alguna vez?

Escucha su respiración. Conoce todos sus sonidos y sabe perfectamente cómo hacen cuando están a punto de despertarse. Papá empieza a hacer ruidos con la nariz y ronca, mamá bosteza un par de veces, se calla un rato y después se oye un bostezo largo y profundo que suena triste, porque a mamá no le gusta despertarse. A papá le gusta, pero no los domingos después de una fiesta.

A Elvis también le gusta levantarse, aunque mamá dice que está mejor cuando duerme.

—Estás mejor cuando duermes, Elvis —le dice—. Entonces sí que estás guapo.

Desearía poder dormir ahora, así evitaría tener que estar sentado esperando. No es nada agradable. Desaprovecha el domingo. El domingo, que podría ser su mejor día tan sólo con poder salir de aquella habitación sin despertarlos. Podría tener toda la mañana para él solo y hacer lo que quisiera.

Pero no se atreve ni a intentarlo. Si se despiertan puede haber una escena. Están bastante enojados después de “desahogarse”.

Mamá se despierta con mucha facilidad. Con tan sólo poner los pies en el suelo ya puede suceder. Entonces, al oír la voz de mamá, Laila empieza a ladrar en la cocina y despierta a papá, que se enoja.

—¿Es que no se puede dormir en esta casa? —grita.

Entonces se arma. Todo el día podría estropearse.

Lo único que se puede hacer es esperar...

Y esperar...

Hojea la revista. Solamente tiene señores y señoras, ningún niño, excepto en un lugar, pero no son niños normales. Siempre es así en las revistas de mamá. El abuelo también lo ha notado. Los niños son solamente para adornar, dice. Solamente están allí para que las mamás parezcan más dulces, no por ser niños.

Pero Elvis no sirve para eso, mamá no parece más dulce cuando está con él. Ella no quiere tomarse fotos con él porque Elvis sale enojado en las fotografías.

No importa.

Elvis toma un lápiz negro y empieza a enmarcar en rectángulos las caras de la revista, menos las de los niños. A los niños les pinta ojos grandes para que puedan tener más ojos con qué mirar y más ojos que cerrar.

Ojalá que mamá no se enoje porque ha estropeado la revista.

—Naciste por mis pecados —acostumbra decirle mamá.

“Quiere decir que lo tuvo como castigo por algo que había hecho hace mucho tiempo”, piensa Elvis. Exactamente igual que cuando uno hace algo malo y se lastima.

Los castigos hacen daño; una vez que estaba saltando en el sofá de la cocina lo rompió y se lastimó un pie como castigo. Y cuando mamá lo tuvo también le hizo tanto daño que ya no quiere tener más hijos; eso lo dijo una vez por teléfono, ya es bastante con uno, añadió.

Ser un castigo no le resulta muy agradable, pero ahora ya no le importa tanto, lo ha oído demasiadas veces.

Algo que le preocupa es saber quién lo ideó a él. Pero siempre que lo pregunta le dan respuestas distintas. Algunas veces mamá le dice que fue ella misma y que no sabía lo que hacía, otras veces le dice que fue papá, pero Elvis no está muy convencido. Papá piensa en cosas muy prácticas. No le parece muy propio de él estar pensando en un hijo como Elvis, que ni siquiera sabe jugar fútbol.

Pero una vez mamá le dijo algo. Le dijo que había sido Dios el que había enviado a Elvis. Entonces sí que se asustó, porque nadie puede pensar en castigos tan terribles como los que inflige Dios. Lo había visto en la televisión. Guerras, accidentes y toda clase de cosas terribles las piensa Dios. Cada vez que se ven cosas así, dice mamá que son castigos

que Dios manda a los hombres. La abuela dice lo mismo. O sea, que si fue Dios el que ideó a Elvis, la cosa no resulta demasiado agradable. Al saber esto sintió pena por mamá.

—Sí, es horrible —le dijo él una vez que ella se estaba lamentando. Se lo dijo para consolarla, como dice papá. Pero ella le dio una bofetada y él se la tuvo que devolver. O sea, que no sirve de nada consolarla. Elvis no sabe qué hacer.

—¿Le pegaste a tu madre? —le dijo papá muy serio después de que mamá se lo contó. Él nunca dice “madre”, solamente lo dijo cuando Elvis le devolvió la bofetada.

Hay niños que cuando sus padres les pegan no se alteran. Solamente lloran. Él no llora, las devuelve. Se arrepiente en cuanto lo hace, pero no lo puede remediar.

Lo peor que puede hacer un niño es pegarle a su mamá, y él lo sabe. Las mamás pueden pegarle a los hijos, pero los hijos no pueden pegarles a sus mamás, porque entonces mamá se convierte en “madre” y eso es algo muy serio.

Pero el abuelo dice que los niños tienen que defenderse y que las mamás tienen que entenderlo.

Pero eso lo dice el abuelo... Y mamá no toma mucho en cuenta lo que él dice.

Ella sólo hace caso de lo que dicen las amigas con las que habla por teléfono: Mai, Karin e Ingrid. Habla con ellas todos los días. Lo que ellas dicen sí que le interesa. Todo lo que Elvis hace se lo cuenta a ellas y después hablan de la educación de los niños. Pero los hijos de las amigas no son tan malos como él, ellos son como la mayoría de los niños.

Elvis no es así, él es desesperante. No hay forma de educarlo. Y eso que ha pedido “perdón” cientos de veces. Prácticamente ha pedido perdón por casi todas las tonterías que ha hecho en su vida. Mamá no es fácil de conformar.

Desde luego que él puede llegar a ser bastante rebelde.

Pero lo más extraño es que cuanto más malo es, más amable está mamá. Algunas veces piensa que va a enojarse, y entonces, a lo mejor, incluso le da dinero para un helado. Es como si no notara lo malo que había sido.

Sin embargo, otras veces le da una bofetada por casi nada.

Elvis no lo comprende.

Cuando ella está amable y cariñosa le gustaría haber venido al mundo como otra cosa que no fuera un castigo para mamá.

Elvis mira otra vez para la cama. Ni un movimiento.

¡Si papá tuviera ganas de ir al baño!

Algunas veces pasa, que se levanta para ir al baño. Entonces puede ponerse la ropa y salir de la habitación y esconderse. Por lo general sale bien, porque papá aún está medio dormido y no nota nada, cuando vuelve se mete en la cama y sigue durmiendo. Lo mejor de todo es que mamá no se despierta cuando papá va al baño y entonces tampoco se entera de lo que hace Elvis. Cuando Laila empieza a ladrar en la cocina, mamá cree que es porque papá se levantó. Es fantástico, porque así él puede jugar varias horas en la calle hasta que mamá lo llama por la ventana.

Pero hoy no hay suerte.

Ni si siquiera suena el teléfono. A lo mejor está descolgado. Ésa es una de las cosas que puede despertarlos, aunque no es demasiado buena. Normalmente les molesta y discuten para ver quién se levanta a contestar. Además, las amigas que llaman

por teléfono saben que papá está en casa y por eso casi nunca llaman los domingos.

Seguramente tampoco hay hoy ningún partido que papá quiera ver. Una cosa buena del futbol es que puede hacer que papá se levante los domingos.

Él juega futbol y trató de que Elvis se interesara. Elvis iba con él al futbol cuando jugaba o cuando iba a ver un partido. Papá le ha explicado el juego y ha jugado con Elvis, incluso le prometió un balón si practica, pero no ha conseguido nada. Elvis no está interesado.

—Aún es muy pequeño —dice mamá.

Pero papá dice que a la edad de Elvis él ya jugaba y ya era una promesa al empezar la escuela. Pero Elvis ciertamente no lo es.

—De este niño nunca saldrá un jugador de futbol —dice papá.

Da la impresión de sentirse fracasado.

Sigue los deportes en el periódico, el radio y la televisión. Ni mamá ni Elvis lo molestan, porque saben que para él es muy importante.

Últimamente Elvis tiene que sentarse con papá delante de la televisión para ver el programa de